



**Reflexionando...**

**Caminando hacia ningún sitio**



*La autora del reportaje conduciendo un Jeep en Angola*

¡Uff! ¡No siento la planta de los pies...! Y pensar que todavía nos quedan 48 kilómetros para llegar a nuestro destino. ¿Cuál? Mi padre me dice que no piense en ello, que ande y no pare de andar para estar pronto en el campo de refugiados. ¿Ese es nuestro destino? Mi madre está agotada pues hace poco que tuvo a Mani y se encuentra pesada. No dice nada pero se le nota en su cara, lo dicen sus ojos. Su sufrimiento es el nuestro también al haber perdido a Mumbanda y a Batú, pero no se ha podido hacer nada por ellos. ¿Somos refugiados? Todo el mundo habla de esa palabra tan rara, pero yo no entiendo su significado. ¿Nos escondemos? ¿de qué? ¿de quién? Siempre tiene que salir en mi mente la maldita guerra. Esta guerra que nos está destrozando vivos. Pero yo me pregunto ¿qué sentido tiene? ¿quién es capaz de dañar partes de su cuerpo?... Mi abuelo decía que una nación, una tribu, una familia, son como cuerpos, todos los miembros unidos y lo que a una persona le perjudica a otra también, porque al fin y al cabo ¿a quién no le duele una mano y todo su ser no está bien?

Seguimos andando, parece que hacia ningún sitio. No veo más que cabezas y personas, un río de personas que no encuentra el camino hacia el mar. Los que quedamos estamos juntos, pero Ahiloa ha perdido a su familia y ahora viene con nosotros. Es imposible encontrarles ahora, quizá cuando lleguemos... Tiene 6 años y no para de llorar. Su llanto se me clava en el corazón y no pienso en otra cosa, me estremece pensar estar en su situación. ¿Cuántos pasos más tenemos que dar para llegar a nuestro «destino»? A papá no le gusta decir campo de refugiados y no sé por qué. No habla, no dice nada, va

ensimismado, parece preocupado y nada le perturba de sus pensamientos, ni siquiera las piedras del camino. Mis hermanos pequeños empiezan a tener hambre, yo tengo sed. Parece que ya no vamos a poder más, que ya hemos sufrido bastante dejando nuestra tierra, nuestra casa, nuestros amigos, el resto de los familiares, algunos muertos... ¿todavía nos queda sufrir más? Ahiloa sigue llorando y su llanto se convierte en gritos y sus gritos en lágrimas. Nadie puede consolarla, ¿se puede consolar el dolor del corazón?

Hay gente que se queda en el camino. Ya he visto a varios que no quieren llegar o no pueden. Hace dos días que no pasa el camión de comida y agua. Me siento desfallecer, pero he de dar ejemplo a los más pequeños, como hace mi padre. Apenas tengo trece años, pero mi padre dice que ya soy mayor. En mi cabeza llevo un atillo de ropa que me pesa cada vez más. Muchas cosas se han quedado también por el camino, aunque digo yo que la gente es más importante ¿no? Para mí, mi familia es lo primero, pero ¡quién me dice que alguno de éstos no lo es también o podría haberlo sido! No pueden ayudarles, nadie puede...

Se hace la noche. El precioso atardecer es el único regalo del día. Seguimos caminando hacia ningún sitio y la gente se pone nerviosa. No hay comida. Al menos encontramos un arroyo y reponemos nuestra sed. Paso a paso, bajo las estrellas como guías, seguimos caminando, CAMINANDO HACIA NINGUN SITIO.

***J. María del Mar Camacho Miñano***



*Niños en Angola probándose ropa de España*